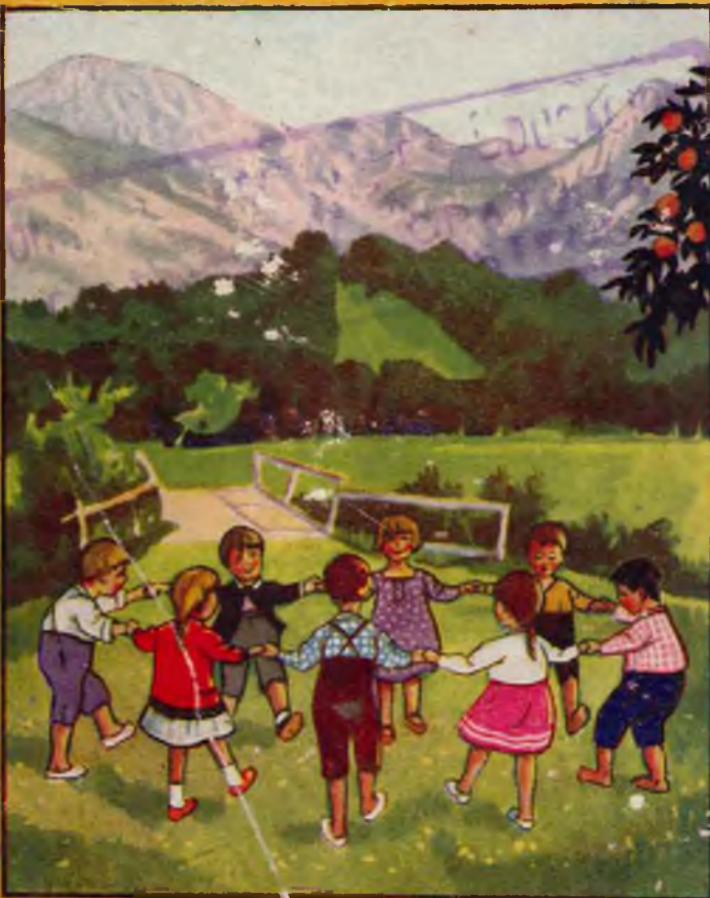


Concepción de Prat Gay de Constenla

UNION

Segundo libro de lectura



EDITORIAL A. KAPELUSZ & CIA
BUENOS AIRES

Dupl. 29.2.93

O.R.
C.N de B

935

Concepción de Prat Gay de Constantia

UNIÓN

Segundo libro de lectura

[ca. 1940]

O.R.
B.N. de B.
Bacp: 2410/B/935



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

EDITORIAL A. KAPELUSZ & CIA

B.M. MITRE 1242 AL 48
BUENOS AIRES

Aprobado por el H. C. Nacional de Educación y por los H. C. de Educación de las Provincias de Tucumán, Santa Fe, etc.

UNION

Queda hecho el depósito que
marcan las leyes 7092 y 9510.

A MODO DE PROLOGO

Sra. Concepción de P. G. de Constenla:

Devuélvole el manuscrito de su libro de lectura. Cumple el consejo higiénico de la alimentación infantil: sano, atractivo, sustancioso.

Ayudar a pensar sin hacer sentir la ayuda, dar la ilusión de que el aula es el patio de recreo, poner pequeñas semillas impalpables, como esas que crean árboles fornidos, en el alma del niño de 9 años, y que fructificarán en su edad adulta el recuerdo cormovido de la escuela: he ahí lo que me parece realizar su libro de lectura.

Para darle el aspecto concreto que la psicología infantil reclama, Vd. lo ha llenado de alusiones de nuestro medio. Está bien. Vd. se ha detenido en el punto en que la calidad puede convertirse en defecto. Exalta Vd. lo nuestro, sin sugerir vanidad por las cosas regionales, en la medida necesaria para despertar el amor de nuestra naturaleza y nuestra tradición.

Créame Vd. que he sentido un poco de satisfacción personal al concluir su lectura, pensando que ha sido escrito por una antigua alumna de la Escuela Normal de la Universidad, en cuyas fiestas de fin de año tenía siempre reservado su papel de primera actriz, en la comedia del programa.

Tenía gracia e ingenio la niña aquella . . . La he reconocido en la autora del libro.

JUAN B. TERÁN.



¡M A M Á !



ÉSAME, que regreso de la escuela.
Estuve casi cuatro horas fuera de
casa.

¡Si hubieras visto, mamita, qué
alegre estaba el gran patio que tú conoces!

Cerca de la puerta de calle encontré a Luis,
Néstor y Carlos. ¡Qué gusto tuve al verles de
nuevo este año!

En clase fuí atento. Sólo una vez, mientras hablaba la señorita, me encontré pensando en mi casa. Me parecía ver a mi gatito blanco y al gracioso Pichicho de Emma. Ese pícaro petiso que monté en estas vacaciones también me hizo olvidar un poco la clase.

Antes de que se diera cuenta la maestra, mis compañeros me advirtieron que estaba cometiendo una falta. Yo les agradecí y me propuse ser también bueno para con ellos.

Trataré de que seamos unidos. Así nuestro grado, mamá, se distinguirá en la escuela.





Cuidando el jardín



Sana diversión



Jugando con la hermanita

Alegría de los niños

E J E R C I C I O 1

Cam, com, cum,
cem, cim,
cam, cem, com,
cim, cum.

Ca, co, cu, ce, ci,
ca, ce, co, ci, cu.

Capa, coche, cubo,
César, cifra,
saca, taco, cabo,
lancé, decir.



Voces infantiles....
Acento amable....
Al aire los sonidos....
Sacudes nuestro desgano...



Campana, campanillas,
campanadas, campaneos.



CAMPANA DE MI ESCUELA...



U voz no es igual a ninguna otra.
No podemos confundirte, como no
confundimos a nuestra madre.

Esparces, por la escuela que des-
pierta, el acento
amable del maestro y el eco
de las risas infantiles.

Después de tres meses de
descanso, has sonado hoy;
tú sacudes nuestro desgano
diciéndonos: ¡a empezar de
nuevo!

Director, maestros, alu-
mnos, conserje y hasta el vie-
jecito que cuida del jardín,
tenemos en este instante un
solo corazón: esta campana.



Al aire tus sonidos, pare-
ce que nos llamas, que nos
acaricias y que nos reúnes.

¡Escuchad cómo, sonora-
mente, manda, impone, gri-
ta, canta y ríe la campana!



Caperucita en marcha



Encuentro con el lobo



Sorpresa desagradable

Caperucita Roja

EJERCICIO 2

Lla, llo, llu,
lle, lli,
lla, llu, lli, lle, llo.

Ya, yo, yu,
yi, ye,
ya, ye, yi, yo, yu.

Lla, ye, lli, yo,
yu, lle, yi,
ya, llo, yo, llu.



Campo verde.
Sol brillante.
Fuente clara.
Casas blancas.
Días serenos.
Vida de trabajo.



Gente sencilla.
Labor honrada.
Horas tranquilas.
Sueño apacible.
Despertar alegre.
Vida sana.





EL VALLE



L campo verde y llano se extiende entre dos montañas que lo abrazan.

El sol brillante le da matices vivos.

Una fuente clara murmura junto a las casas blancas de los labradores.

Transcurren las horas tranquilas para esa gente sencilla y trabajadora. Su labor honrada les da el pan de cada día.

Entrada la noche se recogen en sus chozas. La fatiga les rinde y la quietud del campo y el silencio tornan su sueño apacible.

Al amanecer cantan los pájaros; el cielo se tiñe de colores preciosos. Todo contribuye al despertar alegre de los campesinos.

Con el nuevo día torna el trabajo que realizan bajo el cielo inmenso y en plena naturaleza.

Esta es la vida del campo. Vida de trabajo. Vida sana.





E J E R C I C I O 3

Gu, ga, go,
ge, gi,
ga, ge, go, gi, gu.

Ja, jo, ju,
je, ji,
ja, je, ji, jo, ju.

Ga, ja, go, jo, gu, ju,
ge, je, gi, ji,
gue, gue, gui, güi.



Gra, gre, gri, gro, gru,
glu, glo, gle, gli, gla.

Galería, juegue, Güemes, general, paragüita, rojo, giran.

Danzan alegremente.... Fertilizan la tierra....
Giran cantando.... Calman la sed....
Caritas infantiles.... Secreto del triunfo....
Brilla la alegría....





UNIÓN



LUEVE. Las gotas de la lluvia danzan alegremente en el patio de la escuela. En las galerías las pequeñas del primer grado inferior, giran cantando en rueda :

*Sobre el puente de Nueva York
todas cantan y yo también.*

.....

En las caritas infantiles brilla la alegría.

Sola, en un rincón, Elena mira a sus compañeras; no forma parte de la rueda. No quiere jugar. ¡Qué triste pasará sus horas en la escuela!

¡Vamos, Elena, no seas así! Mira lo que te enseña la lluvia que baila en el patio. Piensa en la

gota de agua que sola, aislada y pequeñita, se pierde y desaparece; y piensa en la fuerza y el poder de muchísimas gotas unidas. Riegan los campos; fertilizan la tierra; calman la sed; forman los ríos, los mares y los océanos.

¡Qué fuerza enorme tienen los torrentes!

Elena, piensa en todo esto y canta tú también en la rueda. ¡Únete a tus compañeras en el juego y en el estudio! Ya verás qué gratas y provechosas son las horas en la escuela.

Escucha: las gotitas de la lluvia parecen decirte: ¡Unión!... ¡unión!... este es el secreto del triunfo.



UN CAPRICHOS



AME esa *rosa*, mamá.

—¿ Cuál?

—La más linda de las *rosas* del florero.

—Tengo varios *floreros*...

—Me refiero al que está en la *repisa*.

—Ahora nos entendemos, porque, gracias a Dios, no hay más *repisas* en esta habitación.

—Pronto, mamá, por favor.

—Calma tu impaciencia. Ahora pides una *flor*, luego una *golosina*, después un *libro* o cualquier *objeto*. Para obtener estas *cosas* debes aprender a esperar.

No hay una *hora* del día en la que no aguardemos algo. Todas las *horas* de nuestra *vida* son una larga espera. ¡Qué sería de las *vidas* humanas sin la paciencia!

Así hablaban Jorgito y su mamá. Este *niño*, como muchos *niños*, tiene sus *caprichos*, es decir, un *capricho* nuevo cada día. Es necesario corregirle, de lo contrario sufrirá por su mal carácter. La *paciencia* y la *tolerancia* son *virtudes* que hacen feliz al que las *practica* y *felices* a los que le rodean.



E J E R C I C I O 4



Fra, fru, fro, fre, fri,
flo, fle, flu, fla, fli.

Flac, flec, flic, floc, fluc,
fruc, frac, frec, fric, froc.

Vislumbrando la ocasión...
A tales distancias....
Cruel enemigo....
Emitir un chiflido....
Aullido salvaje....

Hacer, haciendo, hacia, haré, hago, hecho.





LA PERDIZ Y EL ZORRO

(FÁBULA)

“A un pícaro, oíro mayor”.

LA Perdiz y el Zorro se hallaron en una pradera.

—¿Cómo hace usted, señora — preguntó el Zorro, — para silbar tan bien y dejarse oír a tales distancias?

—Aunque su boca no se presta, se me ocurre un medio práctico — respondió la Perdiz, vislumbrando la ocasión de hacer daño a su cruel enemigo.

—¿Qué medio es ese?

—Cósase el hocico con aguja y con hilo, déjese un agujerito en la punta y sople con fuerza.

Al otro día, el Zorro salió de su cueva, con la boca zurcida, encantado con la idea de engañar, llamando con silbidos a los pichones de la Perdiz, y a cada rato se detenía para ensayar. Soplaba un poco, emitía un chiflido ridículo y decía maravillado: “¡Ya estoy aprendiendo! ¡Ya estoy aprendiendo!”

Pero, mientras él estaba en sus ensayos, la Perdiz voló de entre sus patas. El Zorro, esparcido, dejó escapar su aullido salvaje, rajándose la boca de oreja a oreja.

JUAN CARLOS DÁVALOS.



EJERCICIO 5



ai, oi, ui, ei,
ais, ois, eis,
soi, sai, sei.

Sainete, aislado,
seis,
cuida, Zoila.

¿Habéis visto?....
¿Sois, acaso, cie-
gos?

Veintiséis de setiembre del corriente año.

Esos niños aprovechan bien la cabalgadura.
Las campesinitas de esta tierra son verdaderas Caperu-
citas rojas.
¿Por qué?....

Héroe, heroico, heroicidad, heroína, heroísmo.

Niñas heroicas..... Largas travesías.....
Campos desiertos....



CAPERUCITAS ROJAS



ABÉIS visto alguna vez una caperu-cita roja?

Pues yo he visto una, diez, cien...

Viven lejos de las ciudades, en los campos de mi tierra argentina. No van vestidas como la niña del cuento, porque son muy pobres. A veces, para andar más ligero y fatigarse menos, montan a caballo. Aprovechan bien la cabalgadura, pues suelen ir de tres y cuatro en cada animal.

Llevan, generalmente, un traje viejo y raído, pero limpio. Una bolsita puesta a la espalda las acompaña en la larga travesía. En vez de alimentos, ésta contiene libros, cuadernos y lápices.

No van a ver a la abuelita; buscan una escuela donde aprender a leer. Tienen que andar mucho para encontrar la buena maestra que las espera cariñosa. ¡Qué largo es el camino! ¡Qué santo su deseo de aprender! Son criaturas heroicas estas caperucitas rojas de mi tierra argentina.





UN NUEVO ALUMNO

HOY tengo un nuevo alumno. Es un [chiquillo de labios sin color y tez morena. Mirándole, acertar es muy sencillo que es un hijo del hambre y de la [pena.

Colgada sobre el pecho, en los jirones del saco envejecido que le dieron, los chicos de la clase, juguetones, una vieja medalla descubrieron.

Las burlas comenzaron... “Mira, Mario, ¡qué joya la que echaste para diario!”... un chiquilín gozoso le decía...

Con la cabeza baja, el buen muchacho, llorando, respondióle al vivaracho: “Me la puso mamá, cuando vivía”...

EJERCICIO 6

rra, rre, rri, rro, rru,
ra, ru, re, ri, ro,
cra, cro, cru, cre, cri,
car, cor, cer, cir, cur.

criáis, creéis, crisol,
coser, zurcir, decir.

La locomotora del ferrocarril corre rápidamente.

Córdoba es una de las ciudades argentinas más antiguas.

Santiago de Liniers fué Virrey del Río de la Plata.

La Asamblea del año 13 dió la libertad a los esclavos. Todos los hombres que habitan el suelo argentino son libres.



Luces inquietas....
Al son de los violines....
Brillaban fantásticamente....

—
Pedrería, emoción, imponente.



EL BASTÓN DEL VIRREY



ACE de esto muchísimos años, tantos, que suman más de cien. La ciudad de Córdoba estaba de fiesta. Así lo anuncian las campanas de sus templos, esos templos que aun se conservan en la vieja ciudad.

Era una tarde templada y clara de primavera. Cruzaban el aire las luces inquietas de los cohetes voladores. Estallaban los petardos, haciendo sobresaltar a las mujeres y reír a los muchachos que, desde muy temprano, se habían lanzado a la calle.

En la plaza se hallaban reunidas las principales familias; hombres y mujeres vestían de gala. Estaban allí para presenciar una gran fiesta: la fiesta de los negros y los mulatos.

En esta oportunidad sacaban en procesión a su protectora, la virgencita buena que siempre les miraba con cariño. ¡Pobre virgencita, la gente orgullosa la llamó por eso la Virgen Mulata!

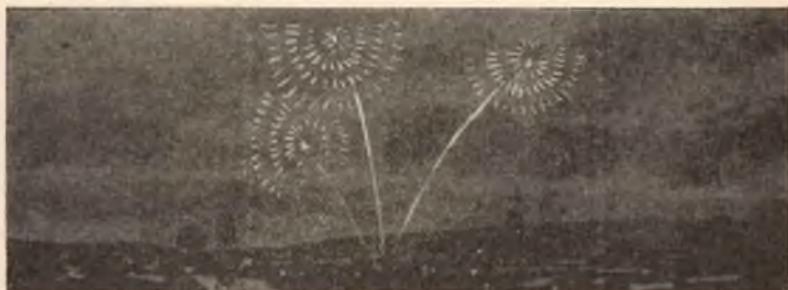


Cuando apareció, alzándose imponente entre las velas encendidas, con su manto de pedrería que hacían brillar fantásticamente los cohetes voladores, estaba hermosísima la virgen de los negros.

Los esclavos la llevaban en sus hombros; caminaban al son de los violines y el tambor; rezaban y sus ojos se llenaban de lágrimas.

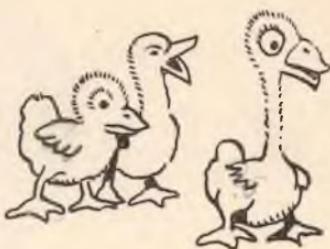
En la plaza, el virrey Liniers y su comitiva esperaban su paso. Habían sido invitados para honrar con su presencia la fiesta de los negros. Pero cuando pasó junto a ellos la imagen de la madre de los humildes, que estaba tan hermosa como una verdadera reina de los cielos, el Virrey no pudo apartar la vista de ella. La siguió con los ojos, temblando de emoción, y sus labios se movieron como para rezar.

Cuando la imagen volvió la esquina, Liniers llamó a uno de sus edecanes y, entregándole su bastón de virrey, ordenó que lo depositara como ofrenda a los pies de la Virgen de los negros.



E J E R C I C I O 7

Com-pla, com-ple, com-plo,
com-pli, cum-plo,
pra, pla, pre, pli, pro,
amp, emp, omp, imp, ump.



— Compraste los comprimidos de quinina?
Petronila cumplió con su deber.
Empiezan los ejercicios preliminares.

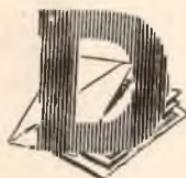
Sarmiento fué el más grande de
los maestros argentinos.
Como hombre de gobierno, su
labor no ha sido superada en
nuestra patria.
Vivió setenta y siete años.

— Humilde, humildad,
humildemente.





EL MEJOR REGALO



ON Domingo Faustino Sarmiento aun no había sido electo Presidente de la República, pero su personalidad era ya muy conocida en el país.

En cierta ocasión, una familia humilde cuyos miembros eran amigos de la casa de aquel gran hombre, le pidió que apadrinara a uno de sus niños. Sarmiento accedió complacido.

En el día señalado se dirigió puntualmente a la casa del que sería su ahijado. Al llegar oyó, sin querer, el comentario que se hacía en un grupo próximo:

—Es el más dichoso de los muchachos, pues tiene un padrino que le puede hacer un buen regalo...

Sarmiento avanzó. Todos se apresuraron a

colmarle de atenciones. La expectativa por el regalo era general. Pasó la ceremonia, y éste no llegaba. En el momento de despedirse, entregó al padre del chico un sobre, diciéndole:

—Creo que es lo más útil.

Cuando salió, todos los presentes rodearon al que tenía el sobre, ansiosos de saber cuánto dinero contenía.

El padre, ante la admiración general, extrajo un papel en el que se leía:

“Yo costearé la educación del niño.”



EJERCICIO 8

El sol esparce su polvo dorado....

El viento lleva mensajes....

La tierra canta su canción de primavera.

Reinas privilegiadas....

Señoras de mando y belleza....



Los pañales tienen dentro de sí el alma perfumada de los campos.

Erre, erra,
cierra, cierre,

ra-rac, trac,
crac, cra, rra.

Tierra, terreno, terráqueo,
terrenal, terroso.
Iniciar, iniciativa, iniciador,
inicial.



L A S A B E J A S

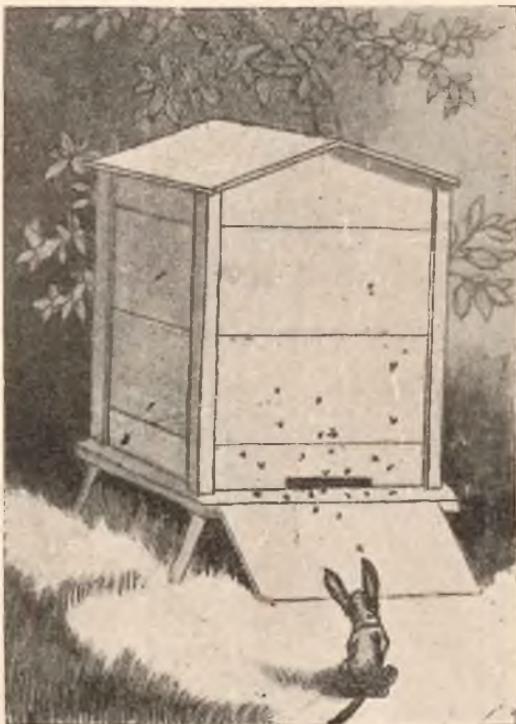


UANDO el sol esparce su polvo dorado en los jardines, las flores deleitan con sus perfumes, el viento lleva mensajes de belleza y la tierra canta su canción de primavera; entonces, nuestra amiga humilde, la abeja, inicia su trabajo de constancia.

Vuela inquieta de flor en flor, se posa voraz en los cálices, como si fuera un espíritu de desorden; pero sus actos y su vida están mejor organizados que muchos actos y vidas humanas.

Las abejas son seres muy sociables; sus grandes ciudades son las colmenas; su trabajo, bien dividido, forma entre ellas distintas clases.

Las reinas privilegiadas, señoras de mando y belleza, despiertan nuestra admiración;





los zánganos, con su aparente ocio, nuestra curiosidad; y las obreritas, las gentiles obreritas laboriosas, nuestra simpatía y nuestro cariño.

Muchas cosas interesantes nos enseñan las abejas, con sus panales dorados y su miel dulcísima, que lleva dentro el alma perfumada de las generosas flores de los campos.





C A R I C I A

Madre, madre, tú me besas,
pero yo te beso más.
Como el agua en los cristales
caen mis besos en tu faz.

Te he besado tanto, tanto,
que de mí cubierta estás,
y el enjambre de mis besos
no te deja ni mirar...

Si la abeja se entra al lirio
no se siente su aletear;
cuando tú al hijito escondes
no se te oye el respirar.

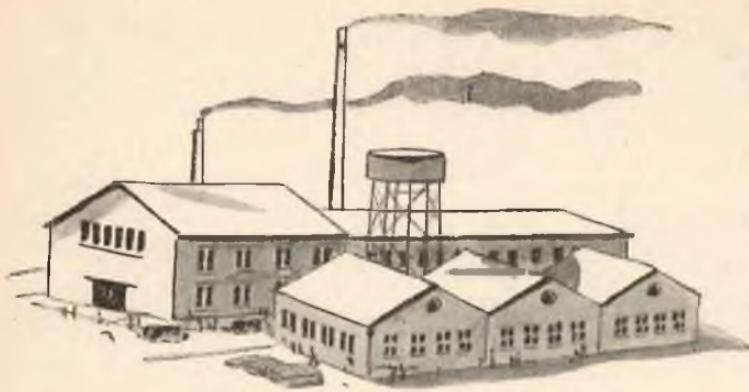
Yo te miro, yo te miro
sin cansarme de mirar.
¡Y qué lindo niño veo
a tus ojos asomar!...

El estanque copia todo
lo que tú mirando estás;
pero tú en los ojos copias
a tu niño y nada más.

Los ojitos que me diste
yo los tengo que gastar
en seguirte por los valles,
por el cielo y por el mar.

GABRIELA MISTRAL.





E J E R C I C I O 9

Ex, ix,

cre-ex, cri-ix,

ex-ce, ex-ci,

cla-ix, cle-ix,

ex-tre, ex-cle, exque,

exclamar, asfixiar, explicar.

—¡Hola! —dijo entonces la Golondrina,— ¿tu hermoso palacio estaba inseguro?

Esto va mal....

¡Mira que se te va a caer!



¡Vaya que eres torpe!
Un fuerte chaparrón....
Sin reparar en nuestros defectos.
Fabricando, construyendo.
Al abrigo, al amparo, protegidos por....

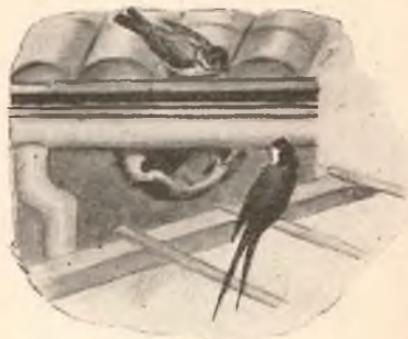
EL GORRIÓN

(FÁBULA)



STABA una Golondrina ocupadísima construyendo su casa. Un Gorrión, asomado al alero del tejado, le decía :

— Eso va mal, no dejes abertura ; ¿ por qué la haces hacia abajo, en vez de hacerla como nosotros, encima del tejado al abrigo de una teja ? ; Mira que se te va a caer ! ¡ Vaya que eres torpe ! Ahí se van a asфиксiar tus hijos...



Y mientras el Gorrión se explicaba de este modo, un fuerte chaparrón inundó las cañerías, y su nido, arrastrado por el agua, cayó a la calle.

— ¡Hola ! — dijo entonces la Golondrina, — ¿ tu hermoso palacio estaba inseguro ? ; Pues más te hubiera valido cuidar de tu obra, en vez de censurar la mía !

Todos somos algo gorriones. Censuramos las obras ajenas, sin reparar en los defectos de las propias.



VICENTE DÍEZ DE TEJADA.



E J E R C I C I O 10

Lam, lem, lom, lum,
cra-lem, cro-lom,
ad-lam, ad-lem,
id-clom,
ad-lem, ad-tom.

.....Y el banco dijo: "Yo soy tu compañero de trabajo." Un gran portugués, Guerra Junqueiro, dijo: "¡Instrúyete! Hay más luz en las veintisiete letras del alfabeto que en todas las constelaciones del firmamento."



A flor de tierra.
Fronda verde.
El ramaje cobijaba un hogar feliz.

(Decir lo mismo en diferentes formas.)



Y EL BANCO DIJO...

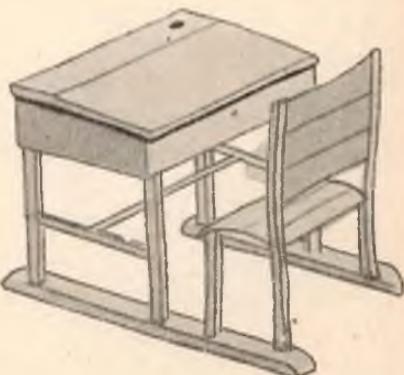


o soy tu compañero de trabajo.
Yo estoy contigo en las mejores
horas de tu vida. Sin embargo,
pocas veces habrás pensado en
mí que soy el modesto banco de
una escuela.

He cambiado mucho desde que comencé a vivir. Como a buen camarada, te contaré mi historia :

Deseoso de ver el sol, asomé un día mi cabecita inquieta a flor de tierra, y fuí creciendo, creciendo, hasta que llegué a ser un árbol fuerte. Me llamo roble, y vengo de la selva.

Di fresca sombra



al caminante. Más de una vez cortaron mis ramas, que fueron a convertirse en lumbre y calor de un hogar campesino.

Fuí y sigo siendo bueno. ¡Qué felicidad la mía, cuando sostuve por primera vez un nido en mi ramaje! Un pequeño hogar... el padre, la madre y tres hijos. ¡Cómo quería yo a los pequeños! En mis brazos comenzaron a ensayar su vuelo. Piensa un momento, amigo mío, en el cariño y la ansiedad con que tu madre siguió los primeros pasos de tu hermanito pequeño, que parecía rodar por el suelo a cada instante... Comprenderás así lo que te digo del vuelo de mis pájaros.

¡Ellos me querían tanto!

Un día, una máquina enorme me arrancó de raíz. ¡Fué un dolor horrible!

Luego me sacaron de allí, me cortaron, me pulieron, me dieron forma, me lustraron y me hicieron lo que soy: tu banco, amigo mío.

Te quiero como a los pájaros del bosque: te sirvo con cariño; te ayudo; te brindo comodidad y descanso.

Sé bueno conmigo, cuídame, no me lastimes, no me hieras, no me rayes, no me ensucies, porque quiero vivir y ser útil a muchos niños como tú.

Piensa que cuando me ultrajen demasiado ya no serviré y me llevarán al fuego, para que no ocupe lugar. ¿Verdad que tú no permitirás eso?

Prométemelo, ya que te hablé como a un buen camarada.



E J E R C I C I O 11



Vi, ve, va,
bic, bec, bac.
ba, va, ve, vi, bo,
bam, bem, bim, bom,
bum,
van, ven, vin, von,
vun.

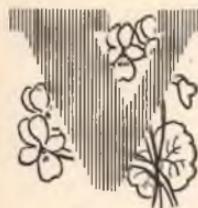
V e n d í a violetas —
veía varios billetes
— voceaba su mer-
cancía.

Voz de timbre infantil.
Tiene gracia femenina.
El río de gentes va y viene.
Ponía ante los ojos de los transeúntes...
Toda gozosa y esperanzada.



¿Vendería veinte ramilletes? ¡Sí!
Una patrulla de graciosos que renovaba sus fechorías.
¡Hija, tienes sangre! ¡Ven!, te lavo...

LA VIOLETERA



ICTORINA, la chica de falda azul y limpio pañuelo al cuello, vendía violetas: era violetera.

Tenía, como muchas avecillas, su canto propio, dulce, dulcísimo, entonado con voz clara, timbre infantil y gracia femenina.

—¡Un ramito de violetas!...

Mientras tanto, el río de gentes iba y venía.

Para todos tenía la niña el dulce ofrecimiento:

—Un ramito de violetas, a diez centavos!..

Y seguía parada en la esquina, como un pajarillo en la rama que azota el viento. A veces se acercaba un comprador, tomaba el ramo, lo miraba con delicia y le daba una monedita. Pero muchos pasaban sin mirarla.

Al fin vendía algo. ¡Había gente que aun amaba las flores!

Una mañana salió con su canastillo repleto, toda gozosa y esperanzada.



¿ Vendería veinte ramilletes ? Sí, hoy es día de los que dejan hasta dos pesos — pensaba Victorina.

A las ocho de la mañana ya se veía en la calle la figurita simpática de la chica con su risa graciosa que mostraba sus dientes ménuditos y blancos. A las nueve y media ya había vendido gran parte de las flores.



sueltos que me quedaban. Pero, mira...

— ¿Qué pasa ?

— Escóndete, son los muchachos.

En efecto: un grupo de muchachones armó una patrulla de graciosos que corrían y apedreaban.

Llegó el turbión. La muchacha no tuvo tiempo de huir. Fué empujada; cayó al suelo; rodaron a gran distancia su canastilla, el dinero, las flores...

Consiguió levantarse... Llena de espanto corrió, corrió, hasta llegar a su casa.

Agitaba de vez en cuando su bolsillo y sonaban las moneditas como cascabeles.

— Oye, Perico — decía la niña a un vendedor de diarios, — ¡cómo suenan !...

— Las más también. Estamos de suerte. Yo he vendido ya muchas *Pren-sas, Gacetas* y otros



Un paseo alegre



Cuidando a un pajarito



Seamos compasivos con los animales

Escenas de la vida de los niños

— ¡Hija!, tienes sangre... ¡Ven, te lavo la frente!... ¡Hija de mi alma!... — sollozaba la madre.

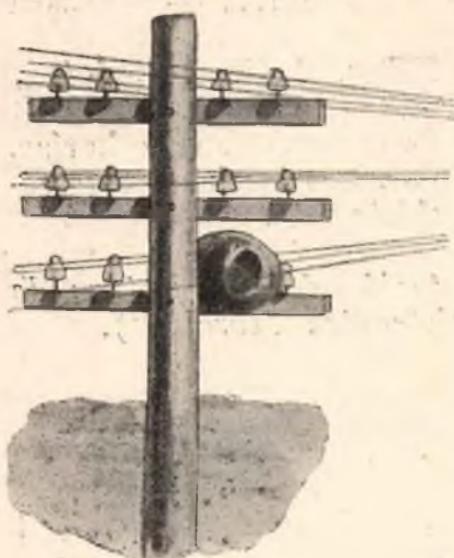
— ¡He perdido las flores, el dinero, todo!... ¡No comeremos, madre!

A lo lejos, la patrulla renovaba sus fechorías, ajena a tan injusto dolor. Los muchachos groseros habían hecho un chiste más.

(Adaptación de una lectura de
“Cuentos Morales”).



EJERCICIO 12



Am, em, im, om, um,
imp, emp, amp, omp,
simp, semp, samp,
somp.

Ambición, ambiente,
ambos.

Ambrosio ambiciona
cumplir siempre
con su deber; en
cambio Emma po-
ne poco empeño en
su trabajo. Parece
imposible que am-
bos sean hermanos.

Horno, horneros, hornear, horneado.

En la cruz solitaria de un poste de telégrafo.

Habitantes alados de la campaña.

Se convierten en personajes.

Sus casas tienen varios departamentos.

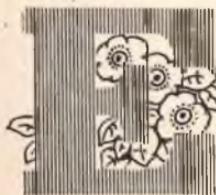
Departamentos — habitaciones — piezas.

(Formar oraciones eligiendo las más
adecuadas de estas palabras.)





LOS HORNEROS



STÁN tristes y mudos los horneros,
no entonan su canción,
porque son arquitectos y no hay
[barro
para hacer el palacio de su amor.

Así comienza la poesía que leyó Luisa esta mañana. Gustó tanto a los niños que todos hablaban luego de estos curiosos pájaros albañiles.

Son tan humildes y tan simpáticos, que parece imposible que haya quien, viviendo en esta tierra, no los conozca.

¿Quién no ha visto su hornito en una empa-



lizada, o en las ramas de un ceibo, o en la cruz solitaria de un poste de telégrafo?

Son los albañiles de los campos. Sus casas tienen varios departamentos; sin duda serán salas, dormitorios y comedores.

La lluvia les alegra porque les proporciona barro. Entretanto sus hijos están amparados por esta sólida vivienda.

Son pájaros inteligentes. Algunas personas sencillas dicen, exagerando, que comprenden tan bien sus deberes, que los domingos no trabajan.

A pesar de esto, no podemos negarles cualidades que les convierten en personajes entre los habitantes alados de la campaña.





EJERCICIO 13

Tierra fértil.	Verde infinito.
Vuelo inquieto.	Rostros morenos.
Azul distante.	Dientes voraces.
Cielo límpido.	Blancura nívea.

Cañas... siempre cañas... cabellera verde de esta tierra fértil...

Un niño pequeño, muele, en su trapiche de dientes voraces, calmando sus hambres, un trozo de caña.

Los jirones de la camisa del pequeño, desnudaban su vientre. Esta prenda había perdido, luchando, su blancura.

¡Bendita camisa!... perdiste, luchando, tu nívea blancura; flameando en el cerco te miro como una sagrada bandera!

Camisita... eres una flor de caña.





FLOR DE CAÑA

Cañas... siempre cañas...
Cabellera verde
de esta tierra fértil;
dulzura del campo
que muele el acero
volviéndote azúcar.

Cuando el sol anuncia
su rayo dorado
y manchan las aves,
en su vuelo inquieto,
el azul distante
del límpido cielo,

el verde infinito
del campo se mancha
de rostros morenos;
los peones del cerco,
quemados y tristes,
desnudan la caña.

Perdido en el surco,
un niño pequeño
muele, en su trapiche
de dientes voraces,
calmando sus hambres,
un trozo de caña.

La helada esa noche
escarchó la acequia;
tirita de frío
el cuerpito negro
de aquel muchachito
nacido en el rancho.

Le cubre, tan sólo,
una tela sucia,
que entre sus jirones
el vientre desnuda
del héroe rotoso,
del chico del peón.



¡Bendita camisa!...
Perdiste luchando
tu nívea blancura...
Flameando en el cerco
te miro como una
sagrada bandera!

Camisita... eres una flor de caña



EJERCICIO 14

Acre, ocre, ucri.
art, ert, ort, irt,
tra, tran, trans,
man, mans.



Tres gotas cristalinas
y trémulas.
Cuerpo transparente.
Sutiles y translúcidas.

Traslúcido — transparente.

(¿Tienen el mismo significado?)

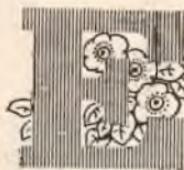
Se posó en el corazón de la flor.
(¿En qué otra forma podría decirse?)

Trémula — absorbió — fulgor.
(Reemplazar estas palabras por otras de igual significado.)



Gota trémula.
Gota brillante.
Regiones azules.
Envuelta en mil borrascas.

LAS TRES GOTAS



L Alba pasó una mañana cerca de una camelia y oyó pronunciar su nombre por tres gotas cristalinas.

Aproximóse; luego, posándose en el corazón de la flor, preguntó cariñosa:

—¿Qué deseáis de mí, gotas brillantes?

—Que vengas a decidir en una cuestión — dijo la primera. — Somos tres gotas diferentes, reunidas en diversos puntos. Queremos que digas cuál de nosotras vale más y cuál es la más pura.

—Acepto; habla tú, gota brillante.

Y la primera gota, trémula, habló así:

—Yo vengo de las altas nubes; soy hija de los grandes mares; nací en el ancho océano. Después de andar envuelta en mil berrascas, una nube me absorbió. Fuí a las alturas, donde brillan las estrellas, y de allá, rodando por entre rayos, caí en la flor en que descanso ahora. Yo represento el océano.



—Habla tú, gota brillante — dijo el Alba a la segunda.

—Yo soy el rocío que tiembla sobre los lirios; soy hermana de la Luna; soy hija de las tinieblas que se forman en cuanto llega la noche. Yo represento el amanecer del día.



—¿Y tú? — preguntó el Alba a la más pequeña.

—Yo nada valgo.

—Habla: ¿de dónde vienes?

—De los ojos de una madre. Soy una lágrima.

—Esta es la de más valor, es la más pura.

—Pero yo fuí océano...

—¡Yo atmósfera!...

—Sí, trémulas gotas; mas ésta fué corazón...

Y el Alba desapareció por la región azul, llevando a la gota humilde..

D. COELHO NETTO.



EJERCICIO 15

Alg, elg, ilg,
glans, glens, glins.
pag, peg, pug,
act, ect, ict.



Argentinos, naci-
cidos en....
Uruguayos, naci-
dos en....

Rusos, nacidos en....
España es la patria de los....
Italia es la patria de los....

Engrandecer la patria.
A la cabeza del mundo.
La inmensa familia humana.

¿Cuál es la patria de la humanidad?
Patria — patriotismo — patriota — patriotero.



P A T R I A

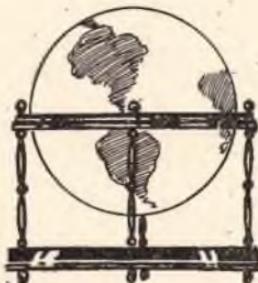
o sé por qué estás triste, Clarita. Te mudaste de casa. Lo que te ocurre a ti, es lo que nos ocurre a todos cuando nos separamos de nuestro país, de nuestra familia, de los lugares en que trabajamos y nos divertimos, de nuestra patria, en fin... También lloramos y estamos tristes y deseamos volver a ella pronto. Y esto nos pasa a los argentinos igual que a los uruguayos y que a los rusos o ingleses. Es el amor a la patria. Cada uno ama el país donde nació y desea que éste sea grande, rico y habitado por los hombres más inteligentes, trabajadores, estudiosos y buenos del mundo.

Así, los argentinos trabajamos para que nuestra patria sea la tierra mejor; los franceses, para que su Francia sea grande y los ingleses porque Inglaterra marche a la cabeza del mundo.



Este deseo es muy justo. Esforcémonos por engrandecer nuestra patria y respetemos el deseo de los otros de engrandecer la suya.

No envidiemos sus progresos ni guardemos rencores, porque esos hombres son nuestros hermanos; todos formamos parte de la inmensa familia humana y no olvidemos que el mundo es la gran patria de la humanidad.



E J E R C I C I O 16



prin, pran, preñ,
prans, prins, preñs,
ad, ed, id, od, ud,
dad, did, ded.

—
inmensidad, pedid,
dad, perded.

—
Quiosco de mala-
quita.
Manto de tisú.
Princesita gentil.
Prendedor decorado.
Azul inmensidad.

Y el rey dijo: “¿Qué te has hecho? Te he buscado y no te hallé...”

“¡Qué locura! ¡Qué capricho!”

—
· Las estrellas vagan por los parques del Señor.
(Decirlo en otra forma).

—
Y el niño exclamó: “¡Perdón, madre!”

Y el rey clama: “¿No te he dicho que el azul no hay que tocar?”





UN CUENTO DE RUBÉN DARÍO

I

Este era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha del día
y un rebaño de elefantes;
un quiosco de malaquita,
un gran manto de tisú
y una gentil princesita,
tan bonita,
Margarita,
tan bonita como tú.

Una tarde la princesa
vió una estrella aparecer;
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso y una perla
y una pluma y una flor.

Pues, se fué la niña bella
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.



Y siguió camino arriba
por la luna y más allá;
mas lo malo es que ella iba
sin permiso del papá.

II

Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo: “¿Qué te has hecho?
Te he buscado y no te hallé;
¿y qué tienes en el pecho
que encendido se te ve?”

La princesa no mentía,
y así dijo la verdad:
“Fuí a coger la estrella mía
a la azul inmensidad.”

Y el rey clama: “¿No te he dicho
que el azul no hay que tocar?
¡Qué locura! ¡Qué capricho!
El Señor se va a enojar.”

Y dice ella: “No hubo intento;
yo me fuí, no sé por qué;
por las olas y en el viento
fuí a la estrella y la corté.”

Y el papá dice enojado:
“Un castigo has de tener;
vuelve al cielo y lo robado
vas ahora a devolver...”

III

La princesa se entristece
por su dulce flor de luz,
cuando entonces aparece
muy sonriente el buen Jesús.

Y así dice: “En mis campiñas
esa rosa le ofrecí;
son las flores de las niñas
que al soñar piensan en mí.”

Viste el rey ropas brillantes
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.

La princesa está más bella,
pues ya tiene el prendedor
en que lucen con la estrella,
verso, perla, pluma y flor.



EJERCICIO 17



exa, oxi, ixi,
exam, oxig, ixia,
examen, oxíge-
no, asfixia.

—
Hombre — hom-
bría — humano
— humanidad.

Pasaba pobrezas.
Costas solitarias.
Llanura del mar.
Jóvenes vigorosos.
Aspecto miserable.
Loco de atar.



—
¿Te parece un
oficio desprecia-
ble el remover la
tierra?

Para sembrar, para que haya flores y
frutos, para levantar ciudades, para con-
struir puentes, para todo, es menester re-
mover la tierra.



—
¿Los hijos del inmigrante son extra-
jeros?

— ¡No! Son argentinos, y de ellos lo es-
pera todo la patria.

UN MAGO PODEROSO

(*Adaptación de DAIREAUX.*)



I

IERTA vez, una señora llamada Argentina se lamentaba porque sus tierras estaban desiertas.

Dueña de tantos campos, pasaba pobrezas. Mil riquezas dormían en su seno, esperando que viniera a despertarlas algún mago, con su varita de virtud.

Ella le esperaba. Parada en el puerto, veía llegar los buques y le buscaba entre los pasajeros.

Una tarde, vió sobre la llanura del mar, un barco, que se dirigía hacia ella. Pronto descendieron los pasajeros y sólo uno se le acercó.

¡Qué desilusión!

Su aspecto era pobre, pobrísimo. Ante él, la señora Argentina sintió compasión. El hombre se acercó y le dijo:

—Traigo para ti, desde Europa, civilización y riqueza.

La Argentina pensó, al oírle:



—Este es un loco de atar. ¿Cómo puede traer civilización este pobre?

Ya se disponía a hacerle retirar de su presencia, cuando el hombre la detuvo con un gesto, diciendo:

—¡Me llamo el Inmigrante! No tengo ciencia ni traigo oro, pero tengo deseos de trabajar y vengo a pedir a tu suelo el medio de realizarlo.

En cambio, enseñaré a tus hijos a remover la tierra.

La Argentina sonrió... ¿Para qué iba a enseñar a sus hijos a remover la tierra? Enseñarles a cavar... ¡vaya una idea rara!

Pero se compadeció del hombre y le permitió vivir cerca de la ciudad. El Inmigrante comenzó a cultivar la tierra. Pronto hubo verduras donde antes



no había más que carne. Agachado siempre, el hombre se internó en el campo. Removiendo, removiendo la tierra... Después hubo pan y frutas; carne gorda y caballos fuertes.

II

Luego, en la ciudad, lo hizo todo: edificó casas, adoquinó las calles, arregló jardines... ¡Cavando la tierra!

La Argentina fué rica por el esfuerzo de aquel

hombre que llegó pobre y hambriento. Fué el mago que esperaba.

No contento con eso, un día, haciendo un alto en su labor, se vistió con esmero, lo mejor que pudo y se presentó ante la Argentina con los bolsillos llenos de billetes de banco.

Y para enseñarle cómo había cumplido su promesa, se hizo acompañar por cuatro de sus niños, jóvenes, vigorosos, educados y capaces también de remover la tierra, y los presentó a la señora Argentina, diciendo:

—¡Mis hijos... argentinos!

Y ambos se abrazaron fuertemente.



E J E R C I C I O 18

a-rruí, de-rruí,
co-rroí, ca-rrua,
zar, zor, zur,
zarza, zorzal, zurcir.

—
Alero derruido.
Zorzal aventurero.
Queja lastimera.
Dicha pasajera.
Porvenir sombrío.



El zorzal, que estaba ebrio de azul, voló un día....
La noche helada, que puso nieve sobre sus alas, parece que hubiera puesto también nieve sobre su alma.

Era feliz, joven y fuerte....

(Decir las cualidades contrarias).

—
Aguacero, fatigado, labrar.
(Sustituírlas).

—
Feliz, felicidad, felicitación, felicísimo.





EL NIDO VACÍO

Del rancho aquel en el derruido alero,
un ave fatigada se ha dormido.
Es un loco zorzal aventurero
que en busca de la luz dejó su nido.

Nada pudo la queja lastimera:
ebrio estaba de azul y voló un día...
(Esperando al infiel, su compañera
murió una noche demasiado fría).

Muchos soles ardientes lo quemaron
y fué su dicha pasajera, breve...
¡Cuántas noches heladas le dejaron
nieve en el alma y en las alas nieve!

El espacio infinito que soñara,
¡cuán triste, cuán inmenso, cuán sombrío!
(En ese nido tibio que dejara
nunca pasó ni soledad ni frío.)

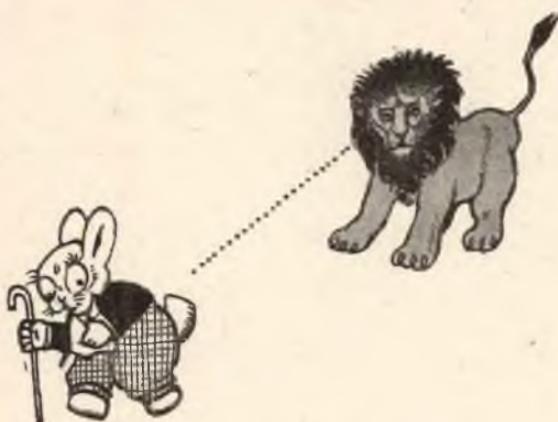
... Y hacia él volvió cuando sintió la muerte
rondar en torno de su cuerpo helado.
Se alejó tan feliz, joven y fuerte,
para volver enfermo y fatigado.

Pero el hogar sin dueño no esperaba...
Lo despobló una noche el aguacero,
y el ave compañera ya no estaba,
como antaño, cantando en el alero.

Dejó la vida y encontró la muerte.
Labró su propio porvenir sombrío,
y el infeliz zorzal culpó a la suerte,
cuando, al volver, halló su hogar vacío.



EJERCICIO 19



Fra, fre, fri, fro, fru,
Fra-tap, fra-tans, fra-tel, fri-frag,
Frag, freg, frig,
craf, cref, crif, crof, cruf.

Caer de bruces.

Rojo de vergüenza.

Razón convincente.

Voluntad firme.

¡Manos a la obra!

Derramar lágrimas.

Rojo de vergüenza.

(Sustituir las frases por una palabra.)

Devorar, cor *er*.
(Aplicarlas correctamente.)
Comida, alimento, *stento*.

Consejo, aconsej *r*,
consejero.





F O R T A L E Z A



N padre aconsejaba a su hijo querido, diciéndole:

—Hijo mío, deseo que seas fuerte.

... El niño, levantando lo más alto que pudo a su hermanito menor, respondió:

—¡Mira!

El chiquilín, orgulloso, probaba así la fuerza de sus brazos.

—No, Eduardo, necesito tra prueba para llamarte fuerte.

—Pero, papá, ¿no te acueras de que ayer caí de brúces en el suelo y no de ramé una lágrima?

Las razones dadas por Eduardo no conven-

cieron a su padre. A los pocos días, éste le dijo:

—Ven, muchacho. Vas a sembrar plantas que nos den flores, en este pedacito del jardín. Tienes que regar continuamente la tierra, cuidar que las hormigas no devoren las lindas plantitas...

Eduardo puso manos a la obra. Trabajó mucho el primer día, el segundo y el tercero, pero el cuarto hizo algo menos. Después de un tiempo, el jardín estaba abandonado.

Su padre le llamó y le preguntó:

—¿Dónde están las flores?

El muchacho se puso rojo de vergüenza. Viéndole así, humillado por su falta, le habló de esta manera:

—Quiero que seas fuerte, hijo mío. Que tengas fuerza para levantar a tu hermanito y que no llores por cualquier cosa; pero, además, deseo que seas firme en tus propósitos, constante en el trabajo y que tengas voluntad.

La fortaleza consiste en tener un cuerpo sano y una voluntad firme.

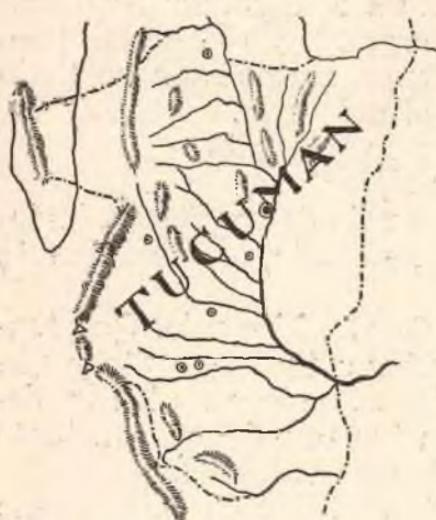


EJERCICIO 20

Historia, historiador, histórica.

Fábrica, patriótica, simpática.

Mamíferos, cuadrúpedos, ovíparos.



La provincia de las montañas verdes, la tierra de los naranjos y las cañas.

(¿Cuál es?)

La inmensa llanura de los trigales rubios...

(¿En qué provincia puede encontrarse?)

Congreso de Tucumán. Jura de la Independencia.

Altorrelieves.

Pabellón exterior.

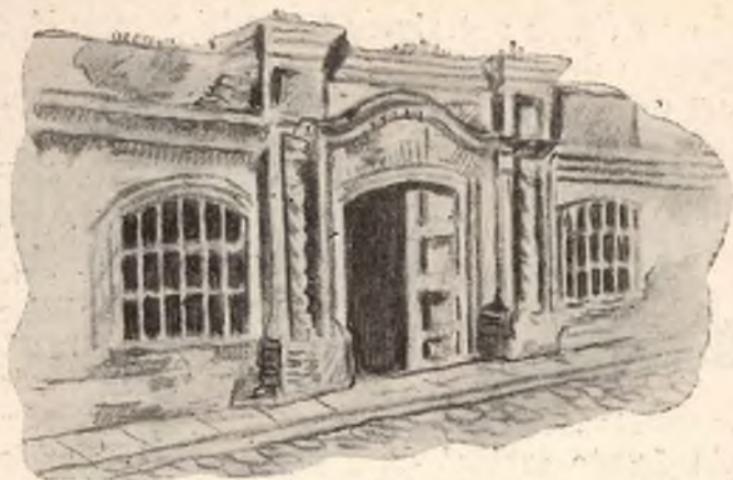
Acta de la sesión

Diferentes instituciones.

La independencia argentina se juró en la histórica ciudad de Tucumán, el nueve de Julio de mil ochocientos dieciséis.

Don Francisco Narciso La prida presidió la reunión.





LA CASA HISTÓRICA



N la provincia de las montañas verdes, en la tierra de los naranjos y las cañas, se aprestaban a celebrar el aniversario de la jura de la Independencia.

En una escuela dos niños conversaban.

—Faltan dos días para el 9 de Julio.

—Sí, pero desde mañana no habrá clases.

—La escuela nuestra visitará hoy la casa histórica...

La maestra les interrumpió para ordenarles que entraran al aula. Allí les habló luego de la casa en que se juró la Independencia, para que los niños se diesen cuenta de la importancia de la visita que iban a realizar.

Los niños sabían ya, porque les habían ense-

ñado en clases anteriores, que allí se reunió el Congreso del año 1816.

La casa histórica está situada en la calle que lleva el nombre de Congreso, a una cuadra y media de la plaza principal.



La entrada, el jardín, los altorrelieves y el pabellón exterior son modernos. Este último se hizo para resguardar la vieja sala donde se reunieron los congresales. En ella se conservan sus retratos.

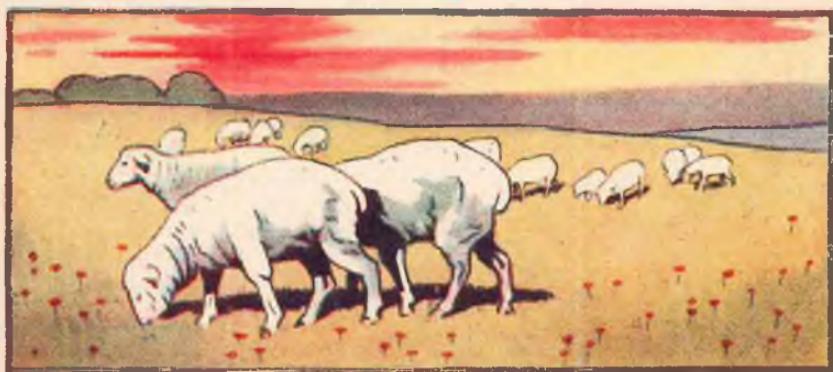
Al frente está el de don Francisco Narciso Laprida, que presidió la reunión. Se conserva también el sillón que ocupó el presidente, el acta de la sesión, en un gran cuadro, y el escritorio en que se suscribió.

Hay numerosas placas donadas por diferentes instituciones. La mayoría de ellas fueron colocadas en el año del centenario, en 1916.





Riqueza agrícola



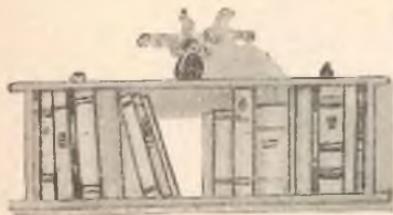
Riqueza ganadera



Cría de patos

Productos de la tierra

EJERCICIO 21



Nac, nec, nic, noc, nuc,
flac, flec, flic, floc, fluc,
flac-flax, flec-flex, flic-flix.

—
Cuento, anécdota, historia,
leyenda, fábula.

Actuar brillantemente.
Haciendo un sacrificio.

Fuere adonde fuere...
Textos de enseñanza.

Nicolás Avellaneda fué un tucumano ilustre.
Llegó a ser Presidente de la República Argentina.
Hay hombres que, sin pelear en el campo
de batalla, han servido heroicamente a su
patria.

Todos podemos servirla heroicamente.

—
Presidir, presidente, presidencia,
presidencial.

—¿Recuerdas alguna anécdota?
—Sí, varias...
—Cuéntame alguna.

—
Vd., S. E., S. S. (Leer usted, Su Excelencia, Su Señoría). (Aplicación.)





ANÉCDOTA DE NICOLÁS AVELLANEDA



UANDO hacía varios años que este ilustre tucumano actuaba brillantemente en la Capital Federal, fué elegido Presidente de la República.

Sin perder ninguno de sus hábitos de ciudadano, de abogado y de catedrático, el doctor Nicolás Avellaneda se hizo cargo de la presidencia e inició sus funciones en forma modesta, pero inteligente.

S. E., al abandonar su despacho, lo hacía invariablemente a pie, sin utilizar la carroza que le correspondía, para dirigirse a su domicilio. o a la Facultad o adonde fuere, iba siempre caminando, saludando a sus amigos, confundido entre el pueblo que le estimaba mucho.

Y así ocurrió que un día, al pasar por la calle San Martín frente a la casa del general Roca, llamaron su atención dos niñitos que iban delante de él.

—¡Por favor, Ramón, no te vayas a olvidar de pasarme el libro en seguida que termines de leer! — decía uno de ellos.

—Sí, Pedro, pierde cuidado — contestó el otro.

El Presidente se acercó:

—¿Por qué le pides a tu hermanito que te pase su libro?

—Porque mi papá es muy pobre, señor, y nos compró un solo libro para los dos... y eso, haciendo un sacrificio.

En la esquina siguiente había una librería. Avellaneda entró, diciendo a los niños:

—Esperadme un minuto, hijos míos.

Y salió, poco después, cargado de textos de diversas materias que entregó a los dos hermanitos pobres.

Luego les acompañó a la escuela, les despidió con un beso, y solo, como antes, se retiró.

Aprended de este tucumano ilustre: modestia y generosidad.



EJERCICIO 22

can, con, cans, cons,
lac, lec, lic,
lac-te, lec-ti, luc-to,
driñ, drañ, dreñ, droñ,
druñ,
rrrom-pi, rrum-pe,
rrum-rrum.

—
Césped mullido.
Cabello ensortijado.
Lujosamente atavia-
das.
Carrera vertiginosa.
Emoción violenta.

(Decirlo en otra
forma.)



El viento la lla-
maba por lo bajo:
¡ilusión!... ¡ilu-
sión!...

—
Oveja, árbol,
álaro, soldado,
estrella.
Majada, arboleda,
alameda, ejército,
constelación.



EN LA VÍA LÁCTEA

I



OCHÉ. El viento lleva el perfume de las flores silvestres. Sobre el césped mullido, duerme Antoñito, el pastor de los ojos azules y el cabello ensortijado.

Las ovejas están ahora inmóviles en el silencio y el largo bastón descansa junto al niño.

De pronto, en la oscuridad de la noche, atraviesa el follaje de los árboles una luz clarísima. Por un rayo se desliza algo que parece una visión de color de rosa. Se acerca... se acerca..., viste de tul y seda, con zapatos dorados y una corona de flores. El viento, al pasar, la llama por lo bajo, como un susurro: ¡Ilusión!... ¡ilusión!

Llega junto al pastor y le levanta como si fuera una livianísima pluma; así, en brazos del hada Ilusión, Antoñito vuela, vuela hasta perderse en el cielo.

II

—¡Oye, amigo mío! — le dice entonces el hada — aquí están de fiesta. Es el cumpleaños de la señora Luna y vendrán a saludarla todas sus hi-

jas, las estrellas. ¡Ya verás qué hermosas son! El cometa fué a invitarlas y mucho me temo que no llegue a tiempo para participar del baile.

Interrumpiendo las palabras del hada, suena en la inmensidad una música lejana, que toca el viento.

En una parte del cielo, alfombrada de blanco, comienza a producirse un extraño movimiento. Aquella alfombra larga y brillante es la Vía Láctea.



En una parte del cielo, alfombrada de blanco, comienza a producirse un extraño movimiento. Aquella alfombra larga y brillante es la Vía Láctea.

Antoñito la había visto muchas veces, desde la tierra, pero jamás imaginó que fuera tan hermosa de cerca.

Una estrella, compañera inseparable de la Luna, comienza a anunciar a los que llegan:

—La señorita Si-

rio, la más espléndida de todo el firmamento!

La vista de Antoñito se nubla: le ha deslumbrado el magnífico traje blanco azulino que viste la recién llegada. Cuando puede verla con claridad, sonríe... es una vieja amiga con la que ha conversado muchas veces.

El pastor desea saber algo más de Sirio y pregunta al hada:

—¿ De dónde viene esta estrella ?

—De la constelación del Can Mayor; antes

vestía de rojo. La que la acompaña es la bella Canope. Ambas formarán la pareja más hermosa del baile.

La estrellita diligente, volvió a anunciar:

—Las señoritas Antares y Alfa.

La primera está agitada por un viaje largo y precipitado; viste de rojo y tiene aire de soberbia.

—Esta pícara viene sin permiso; se escapó de su casa.

La que habla es Alfa, que luce un atavío blanco. Al verla dice el hada a Antoñito:

—Esa es nuestra vecina más próxima; es la que está más cerca de la tierra y, a pesar de eso, su luz tarda en llegarnos cuatro años y medio.

III

La orquesta del viejo Eolo y sus hijos continúa tocando una música divina. La señora Luna en su trono brillante preside la fiesta; las estrellas, lujosamente ataviadas, danzan... danzan... en la Vía Láctea.

De pronto, el hada golpea en el hombro al muchacho:

—¡Mira las nubes! Si tardamos no nos permitirán volver a la tierra. ¡Vámonos antes de que lleguen!

Sin tiempo para reflexionar, el pastor se siente arrastrado en una carrera descendente y vertiginosa, experimentando una emoción tan violenta, como si bajara por un ascensor monstruoso.

El choque con la tierra tiene que ser mortal... ¡Qué angustia!

Abre el niño los ojos tan grandes como puede... y todo queda quieto en torno suyo: el césped, los árboles, el bastón... en lo alto del cielo la luna ríe, iluminando la cara asombrada de Antoñito. El chico suspira con alivio; comprende que ha sido un sueño, y mirando a la estrellita compañera de la luna, como a una vieja amiga, se vuelve a dormir.



EJERCICIO 23



Hue, hui,
ahue, réhui,
hueco — huir,
ahuecar — rehuir,
bals, bals, bils, bols, buls.

(Para pronunciar claramente:)

Color pizarra.
Miel riquísima.
Gritó contentísima.
Gamita atrevida.
Regresó del campo.

Aguijón, contarle, reprendió.

(Sustituírlas.)

Alegria, dicha, felicidad.

(Aplicar en una oración la más adecuada de estas palabras.)





LA GAMITA

I

HABÍA una vez una gama que tenía dos hijos mellizos, cosa rara entre las gamas. Un gato montés se comió uno de ellos y quedó sólo la hembrita. Las otras gamas, que la querían mucho, le hacían siempre cosquillas en los costados.

Su madre le hacía repetir todas las mañanas, al rayar el día, la oración de los venados. Y dice así:

“Hay que oler bien las hojas antes de comerlas, porque algunas son venenosas.

“Hay que mirar bien el río y quedarse quieto antes de bajar a beber, para estar seguro de que no hay yacarés.

“Cada media hora hay que levantar bien en alto la cabeza y oler el viento, para sentir el olor del tigre.

“Cuando se come pasto del suelo, hay que mi-

rar siempre antes los yuyos, para ver si hay víboras.”

Este es el padrenuestro de los venados chicos. Cuando la gamita lo hubo aprendido bien, su madre la dejó andar sola.

II

Una tarde, sin embargo, mientras la gamita recorría el monte, comiendo las hojitas tiernas, vió de pronto ante ella, en el hueco de un árbol que estaba podrido, muchas bolitas juntas que colgaban. Tenían un color oscuro, como el de las pizarras.



¿Qué serían? Ella tenía también un poco de miedo, pero como era traviesa, dió un cabezazo a aquellas cosas, y disparó.

Vió entonces que las bolitas se habían rajado y que caían gotas. Habían salido también muchas mosquitas rubias de cintura muy fina, que caminaban apuradas por encima.

La gama se acercó y las mosquitas no la picaron. Despacito, entonces, muy despacito, probó una gota con la punta de la lengua y se relamió con gran placer: aquellas gotas eran miel, miel riquísima, porque las bolas de color pizarra eran una colmena de abejitas, que no picaban porque no tenían aguijón. Hay abejas así.

En dos minutos la gamita se tomó toda la miel y, loca de contento, fué a contarle a la mamá. Pero ésta la reprendió seriamente:

—Ten cuidado — le dijo — con los nidos de abejas. La miel es una cosa muy rica, pero es muy peligroso ir a sacarla.

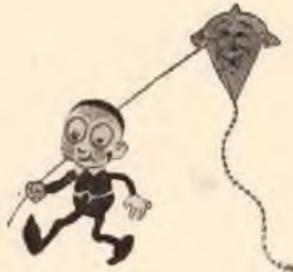
La gamita gritó contenta:

—Pero no pican, mamá. Los tábanos, sí; las abejas, no.

—Estás equivocada, hija mía. Hoy has tenido suerte nada más. Hay abejas y avispas muy malas. Cuidado, porque me vas a dar un gran disgusto...

A los pocos días, la atrevida gamita regresó del campo toda hinchada y dolorida: ¡había querido sacar una colmena!

HORACIO QUIROGA.





oración la palabra más adecuada.)

Trabajadores humildes.

Noche oscura.

Luz propia.

Luz potente.

Vida errante.

Espera ansiosa.

—Está oscura la noche — interrumpió la mariposa...

—No importa; tengo mi luz... y partió.

EJERCICIO 24

con-tra, tras-tor,
tro-car,
ad, ed, id, od, ud,
ad-dans, ed-dens,
id-dins.

Pueblo pequeño. Dar vueltas alrededor de un punto.

(Reemplazarlas por una sola palabra.)

No se justifica tu compasión, o tu compasión está...

Engañar, hacer creer, mentir.

(Aplicar en una





LA MARIPOSA Y EL TUCO (FÁBULA)

WN Tuco que se encontraba casualmente en la ciudad, porque hasta aquí lo trajo un niño, conversaba así con una Mariposa de luz:

—¿Por qué te agitas tanto y das vuelta siempre alrededor de esa luz tan fuerte? ; No sientes calor?

—Calla, pobrecito — le contestó la Mariposa, — ¡cómo se ve que es la primera vez que estás cerca de ella!... En tu vida errante jamás has visto otra igual.

—Conozco bien la de la luna... — dijo tímidamente el Tuco — y la de mil estrellas brillantes y blancas.

—¡Bah! — replicó la orgullosa, — te contentas con tan poco que, en verdad, te compadezco.

—No, Mariposa, tu compasión no se justifica;

yo vivo feliz. Piensa en ti..., adoras la luz, el calor, los colores; vas y vienes, gozas, te enloqueces y no te acuerdas de tantas hermanas tuyas, a quienes la luz del día sorprendió muertas, con las alas quemadas, junto a la luz que adoraron.

Yo vivo tranquilamente, busco mi alimento, descanso y me complazco en salir cuando en el cielo brillan las estrellas y los trabajadores humildes del campo vuelven a sus casitas, donde les esperan sus esposas y sus hijos.

A veces juego con los niños, que me atraen con tizones, haciéndome creer que son hermanos míos. Pero no me ocurre lo que a ti, a quien los hombres matan porque molestas. ¡Quédate con tu luz... yo soy humilde... vuelvo al campo!

—Está oscura la noche — interrumpió la Mariposa.

—¡No importa!... ¡Tengo mi luz!...
Y partió.



EJERCICIO 25

ter, tre, trem, tres,
port, part, pert,
plans, plens, plins.

—
Infancia alegre.
Agudo dolor.
Cuero pestífero.
Entrar en servicio.

INDUSTRIA
ARGENTINA



Me llenaron de grasa... o me...

— Con qué material se trabaja en estos negocios?
Curtiembre, Aserradero, Fundición.

— Mamá, ¿de dónde vino este zapato que llevo puesto?
— Ha sido fabricado en el país.
— ¡Cuánto me alegro de que sea argentino, como yo!

—
Sufrir, padecer.

(Aplicarlas correctamente.)





LA HISTORIA DE UN TERNERO



Ací de padres mansos. Mi mamá era una señora vaca buena y cariñosa.

La infancia... mejor no pensar en la infancia porque me pondré triste.

Una mañana, mientras jugaba, me echaron el lazo al cuello y, sin escuchar mis protestas, me llevaron al matadero.

¡No quiero recordar aquel suplicio!

¡Qué agudo dolor, cuando separaron mi carne y quedé convertido en un cuero pestífero!

Así comenzó mi martirio. Luego me cortaron las orejas, el hocico y la cola; me lavaron, tuvieronme en agua de cal; se hinchó todo mi cuerpo y se aflojó mi pelo.

¡Cómo quedé!... ¡Ni mi mamá me hubiera reconocido!

Hasta el olor de los campos perdí; en cambio

adquirí otro que a mí mismo me repugnaba. Después fuí a parar a un calicanto que contenía sustancias muy fuertes.

Casi desvanecido, me pareció que alguien me hablaba con una voz muy dulce. Escuché:

— ¡Perdóname — me decía la voz — que ahora sea tu verdugo! Soy un viejo compañero de tu infancia. ¡Estoy tan cambiado que no puedes reconocerme!

¿Recuerdas aquellos días en que tu madre y tú, gozando del descanso que les concedió tu dueño, vagabas felices por la selva? Yo estaba allí. Era la piel protectora de un árbol inmenso, fuerte y cariñoso, que gustaba amparar a gentes y animales a la sombra fresca de su ramaje.

Ese árbol, cortado por el hombre, fué banco de trabajo, sostén del techo de un hogar y hasta veló la sombra de los muertos convertido en cruz.

Se llamaba Quebracho y ahora a mí me dicen Tanino... y sirvo... ya lo ves para qué...

Mi verdugo y yo nos abrazamos con cariño. ¡Hasta sentí separarme de él!

Al cabo de dos meses, me sacaron de allí. Estuve cubierto de aserrín y alumbre hasta que fuí sometido a la última prueba: fuí planchado y engrasado en una mesa de mármol.

Una tarde...

Perdonen... es que viene mi dueño. Entro en servicio. ¡Hasta otro momento en que continuaré mi historia...!



E J E R C I C I O 26



Dad, ded, did, dod, dud,
mad, dad, sed did, mod,
trabajad, necesidad, caridad.

—¿Trabajaste ayer?
—No, porque fué día feriado.

—Sé que cumpliste con tu deber

Propiedad, heredad.
(Aplicarlas.)

Removed, cavad, escudriñad.

(Pronunciar rápidamente.)

A punto de morir.
Hablar sin testigos.
Hablar sabiamente.
Próximo a la muerte.
Cosecha doble.

Herencia, herederos, heredad,
heredar.





EL LABRADOR Y SUS HIJOS



N viejo labrador, viéndose a punto de morir, hablar quiere sin testigos a sus tres hijos mozos.

—“No vendáis nunca la heredad —
[les dijo —
que fué de nuestros padres: hay en ella
un tesoro escondido.

El lugar, no lo sé; mas con paciencia
lograréis descubrirlo.

Cogido el grano, removed la tierra,
cavad, escudriñad, no dejéis sitio
a donde no lleguéis con vuestras manos.”

Muere el padre. Los hijos
todo el campo roturan, afanosos,
por aquí, por allá. No hay escondrijo
con dinero... mas hay cosecha doble.

Sabíamente su padre ver les hizo,
ya próximo a la muerte, que el trabajo
es el mejor tesoro, si es continuo.

J. DE LA FONTAINE.

EJERCICIO 27



curt, cart, cort.
tiem, tiam, tiom,
tium,
tromb, tramb,
trimb, trumb.

—
Cambrar un taco.
Rebajar un contra-
fuerte.
Renovar la media
suela.

—
¿En las zapaterías
se fabrican los
zapatos?

Hacer zapatos, fabricar
zapatos.
(Aplicar la expresión
más correcta.)

—
Mis zapatos argentinos
son de los mejores del
mundo. La maestra me
dijo que, cuando me los
viera puestos, me sentiría
muy satisfecho.

—
Zapato, zapatero, zapatería





CÓMO LLEGUÉ A ZAPATITO



L fin salí de la curtiduría en un carro, junto con otros parientes míos. Nos llevaron a la fábrica de calzado.

A poco de llegar, me tomó en sus manos un zapatero. ¡Cuántos golpes y estirones! Pero esto no era nada, comparado con lo que sufrí cuando empezo mi peregrinación.

No quedó máquina en la fábrica que no haya tenido algo que hacerme: máquina de clavar tacos; de cambrar tacos; de rebajar contrafuer-tes y punteras.

Una vez lustrado, me pusieron a la venta en un escaparate.

Allí estuve, hasta que una tarde, un empleado abrió la vidriera y me transportó al otro extre-mo del negocio. Iba en com-pañía de mi hermano gemelo.



De pronto, un diminuto pie se deslizó por mi plantilla.

—¿No te ajusta aquí?... ¿ni aquí?

—No, mamá, me quedan perfectamente.

La pequeña compradora era vivaracha y tenía visibles deseos de llevarme. Yo le agradecí profundamente, pues allí me aburría.

Ahora acompaña a mi dueña a todas partes. La quiero mucho. Corriendo y saltando siempre me recuerda mi infancia. Lo sensible es que, con tanto movimiento, he envejecido considerablemente: en mi puntera se ha abierto un agujerito redondo, por donde mi dueña asoma la punta rosada de su dedito.

Pronto iré a parar al tarro de la basura. ¡Qué horror!

¿Por qué me hicieron zapato?



EJERCICIO 28



Tor-tro, tar-tra, tir-tri,
trag, treg, trig, trog, trug,
zas, zos, zus,
zig-zag.

El ave cobija a sus pichones
y el árbol ampara su nido.

Cobijar — amparar —
resguardar — proteger

(Aplicar en una oración la
palabra más adecuada).



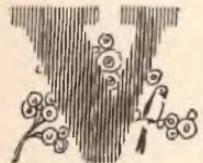
Correr aventuras.
Desafiar el peligro.
Sufrir un chasco.
Lecciones preliminares.



Pensar en lo que se dice y no decir más de lo que se
piensa.



EL TORDO Y LA TORCAZ



AGABA un Tordo por los campos y, aburrido de su viaje, fué a posarse en la copa de un árbol. Allí tenía su nido una Torcaz. Al verla, cobijando a sus pichones, le habló así:

—¿Qué haces, amiga Torcaz?

—Arrullo a mis hijos... ya lo ves...

—¿No saldrás a dar una vuelta, aprovechando este día magnífico?

—No puedo dejar solos a los pequeños y en seguida tengo que darles de comer.

—¡Qué vida de esclavitud! No poder emprender viajes largos, disfrutar de la belleza de los campos y dejar que la noche nos sorprenda, con sus estrellas y sus perfumes, en un árbol lejano!

—¿De noche y lejos del nido? ¡Qué horror!
¡A qué peligros estarían expuestos mis hijos!

—¡Peligros, has dicho? ¡Es hermoso desafiar el peligro!... Correr aventuras y luego contar nuestras hazañas a los amigos que nos escuchan admirados. Ayer me reí mucho... Me había detenido en un árbol como éste, cuando vi venir a un cazador que traía su enorme escopeta al hombro.

“Voy a darle un chasco”, pensé. En seguida fuí a ponerme en la parte más visible del árbol...

Y diciendo esto, voló a la rama más alta, para que su amiga comprendiera mejor su relato.

—Después — continuó el Tordo, — cuando le vi acercarse, me hice el distraído. Comenzó los preparativos... cargó la escopeta... (yo sentía unas ganas insoportables de reír, pensando que, cuando se dispusiera a disparar, yo emprendería el vuelo.)

Terminados los preparativos, apuntó. Entonces yo, tranquilamente...

Sonó un disparo.

Un hombre que pasaba por allí, al ver al Tordo charlatán tan distraído y ofreciendo un hermoso blanco, lo mató.



E J E R C I C I O 2 9



ca, co, cu,

que, qui,

ke, ki.

queso — quinina

kepí — kimono

—
¿Quién repite el último sonido de tu voz
en un pieza vacía?

Van los pájaros cantando por las alturas.

—
Remotas llanuras. Afanoso aleteo.

Férvida letanía. Vértigo del vuelo.

Marcar el rumbo. Decano de la grey.

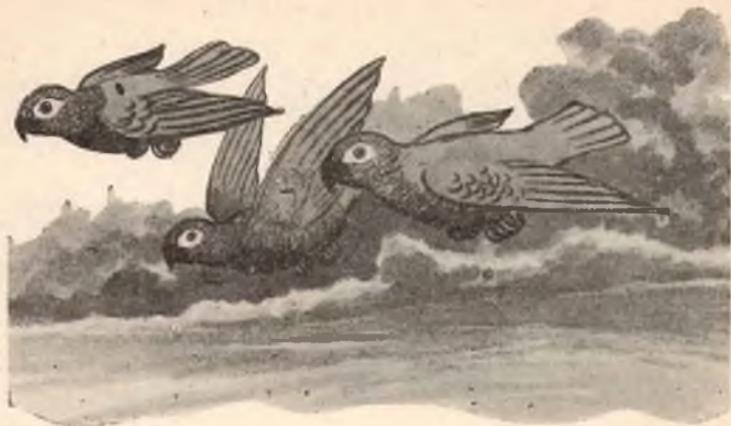


—
¿De qué color es la esmeralda?

—
¿Por qué se compara una bandada de loros a un ramo
de esmeraldas?

—
¿Conocen las florestas del cielo?





LOS LOROS

Queo, queo, la lorada
viene, quién sabe de dónde,
queo, queo, le responde
el eco de la quebrada.

Llegan al rayar el día
desde remotas llanuras,
cantando por las alturas
su férvida letanía.

Y piden en esperanto
al sol que les mueve el ala:
—¡ Dadnos hoy frutas de tala !
¡ Queo, queo, santo, santo !

El decano de la grey
adelante el rumbo marca,
pues conoce la comarca
desde los tiempos del Rey.

Sobre una loma amarilla,
queo, queo, queo, queo,
con afanoso aleteo,
cruza la verde pandilla.

Y en el vértigo del vuelo
caen, tras la curva falda,
como ramos de esmeralda
de las florestas del cielo.

J. C. DÁVALOS



EJERCICIO 30

Niña vanidosa.
Espigas velludas.
Intento logrado.
Rieles inertes.
Selvas de oro.
Dorado de sol.
Tapiz de hierba.
Tubérculos débiles.
Desastre total.



Ley divina.... o Ley de....
Los claveles, los naranjos, las hierbas, etc., pertenecen
al reino....
El perro, el gato, la mariposa y la gallina son....
El oro, la plata y el hierro son....

Las cañas se estiraron tanto que quedaron huecas.
Antes de ser huecas fueron....

Feliz el que ama a sus semejantes e infeliz el que....
Hilda es generosa y Néstor, por el contrario, es....



POR QUÉ HAY CAÑAS HUECAS

(Adaptación de un cuento de Gabriela Mistral.)

I



N el mundo de las plantas se produjo un día una gran revolución. Fueron sus caudillos las cañas vanidas. El viento, rebelde, hizo propaganda, y en poco tiempo no se hablaba de otra cosa en el mundo de las plantas.

Todas querían ser iguales. Pero no iguales en la consistencia de sus maderas, ni en la bondad de sus frutos, ni en el derecho a tener buena agua, no.



Querían tener la misma altura, simplemente. Ese fué su ideal. El maíz no pensó en hacerse fuerte como el roble, sino en medir a la misma altura que él sus espigas velludas. La rosa no se afanó por ser útil como el quebracho, sino

por llegar a su copa altísima y hacerla almohada de sus flores.

¡Vanidad, vanidad! Deseos de ser grandes,

aunque contrariando la naturaleza. Las plantas se ridiculizaban. En vano las violetas y las azucenas hablaron de respetar la ley divina. Las otras las llamaron chochas.

II

Lograron su intento. Los genios de la tierra soplaron bajo las plantas, y se hizo así el feo milagro. El césped y los arbustos subieron en una noche varios metros como obedeciendo a un llamado de los astros.



Al día siguiente, los campesinos se desmayaron, al salir de sus ranchos, ante una albahaca alta como una catedral y los trigales hechos selva de oro.

Era para enloquecer. Los animales rugían de espanto, perdidos en la oscuridad de los herbazales, que habían crecido enormemente. Los pájaros piaban desesperados... ¡Ya no había suelo dorado de sol ni humilde tapiz de hierba!

Entretanto, las cañas, victoriosas, reían.

III

Un mes transcurrió. Luego vino el fracaso. Fué de este modo: las violetas, que gustan de la sombra, con la cabeza morada a pleno sol, se secaron.

—No importa — se apresuraron a decir las cañas: eran una pequeñez. (Pero en el país de las almas se hizo duelo por ellas.) Las azucenas, estirando el cuello muchos metros, se quebraron.



PRIMAVERA



VERANO



OTOÑO



INVIERNO

Las cuatro estaciones

Las cañas dijeron lo mismo. (Pero las hadas del bosque lloraron.)

Los limoneros, a esas alturas, perdieron sus azahares, por la violencia del viento. ¡Adiós cosecha!

—No importa — volvieron a decir las cañas: eran muy ácidos sus frutos.

Las espigas no se inclinaron graciosamente; cayeron sobre el suelo, como rieles inertes.

Las papas, por estirar su tronco, dieron tubérculos débiles, como pepitas de manzana.

Las cañas ya no reían. Se pusieron graves. No hubo para los hombres pan ni fruto, ni forraje para las bestias. Hubo hambre y dolor sobre la tierra.

Sólo los grandes árboles quedaron en pie, fuertes como siempre. Ellos no habían pecado.

Las cañas, por fin, se dieron cuenta del desastre total. Ellas habían sido macizas, pero hicieron tal esfuerzo al estirarse, que resultaron huecas.

La naturaleza, generosa, reparó las averías en seis meses, haciendo renacer normales las plantas locas.

La tierra fué nuevamente buena: engordó ganados y alimentó gentes.

Pero las cañas-caudillos quedaron para siempre huecas... huecas.





MI ABUELITA

Sentada se pasa
horas y horas y horas...
y es una reliquia
que guarda mi casa.

Tiene los cabellos
blancos cual la nieve,
mi mano a tocarlos
casi no se atreve.

Me cuenta leyendas
de tiempos pasados,
y dice que entonces,
eran los niñitos
mucho más juiciosos
y más aplicados.

Yo la quiero mucho
¡pues me quiere tanto!
y este ramillete
de fragantes flores
es para abuelita
porque hoy es su santo.

TEODORO PALACIOS.





LA PLEGARIA DEL PERRO



NIÑO: tú que algunas veces me haces mal, mírame bien.

Yo cuido tu ganado en el campo y lo defiendo de sus enemigos.

En los parajes nevados, donde el frío hiela, expongo mi vida para salvar la tuya.

Cuando eres atacado, te defiendo, y si es necesario, pierdo la vida, generosamente, por ti.

Cuido tu casa y paso la noche en vela por guardarla del malhechor.

He salvado la vida de muchos niños que se ahogaban.

Te sirvo para buscar al delincuente.

Cuando chiquito, soy tu juguete predilecto y, cuando grande, tu mejor amigo y defensor.

A mi muerte te doy mi piel que utilizas en cosas de provecho.

Mi abnegación y mi fidelidad hacia ti son proverbiales.

Si eres bueno como lo creo, no mutiles mis orejas ni mi cola, trátame cariñosamente y no me hagas mal.

HILARIO SANZ.



B U E N C A S T I G O



A despensa de la casa de campo de don José Ramírez estaba bien provista.

Había conservas, jamones, vinos, dulces, y no faltaban los chorizos españoles en latas.

Don José tenía cuatro hijos, es decir, cuatro demonios que no le dejaban vivir en paz ni a él ni a los vecinos. Alejandro, el segundo, se distinguía por sus travesuras. Su especialidad eran los ataques a la despensa.

Un día convino con sus hermanos en que bajaría a ella por una ventanita a la que arrancaría la rejilla, para robar los sabrosos chorizos y hacer un almuerzo campestre.

El padre oyó sin querer la conversación de los muchachos y, fingiéndose distraído, fué a sentarse en una galería de la casa que bañaba el sol.

Alejandro puso con cautela la escalera; trepó, se escurrió por el agujero y bajó al primer estante. Luego al otro y, de un salto, al suelo. Allí estaba la lata codiciada. Abrió, metió la mano y sacó triunfante tres cuartas de chorizos.



— Dónde llevarlas para que no le estorbasen al salir y fuese descubierto? ¡Ya está! — se dijo — sobre la cabeza, debajo de la gorra. Subió luego, deslizándose por la escalera y silbando para disimular, avanzó por el patio.



En ese momento le sacudió la voz de don José que llamaba:

— ¡Alejandro!

— Un minuto, papá; en seguida voy...

— ¡Ven pronto!

— Ya vuelvo, papá...

— ¡He dicho que vuelvas, inmediatamente!

— ¡Qué deseas, papá?

— Ven, siéntate, conversaremos un poco.

II

Pausadamente, continuó don José:

— He leído en estas revistas científicas que el sol cura muchas enfermedades porque es el mejor bactericida que se conoce; hay algunos casos en que ha llegado a curar hasta a tuberculosos. En adelante, vosotros tomaréis baños de sol todos los días. ¡Siéntate ahí!

— Bien, papá... voy un momento a mi cuarto y volveré en seguida —



respondió el muchacho, pensando descargarse allí de los chorizos.

—No, hijo, quédate.

Y siguió hablando.

A cada rato, el chico afligido intentaba cortar la conversación. Don José, en cambio, tenía más ganas de hablar que otras veces.

La grasa de los chorizos, calentada por los rayos del sol de verano, comenzó a derretirse. Un hilo colorado apareció cerca de la oreja de Alejandro. Desesperado el muchacho, comenzó a secarse disimuladamente. ¡Qué hacer Dios mío! pensaba. Aquí me descubre mi padre.

Pasaron unos minutos más, y verdaderos ríos de grasa colorada le bajaban por todos los lados de la cabeza.

El muchacho no pudo más y rompió a llorar.

Don José, en cambio, sonreía... Sacó lentamente la gorra al ladronzuelo y quitando los chorizos que ésta apretaba, le mandó a lavarse la cabeza.

Contra lo que había esperado Alejandro, su padre no le reprendió ni castigó, pero el chico jura que no volverá a robar jamás.



SEN CILLEZ



UESTROS grandes hombres nos dan una constante lección de sencillez. San Martín jamás se dejó tentar por la vanidad y el orgullo. Su vida fué modelo de modestia.

Mientras Sarmiento fué Presidente, habitaba una casita sencilla y pasaba los veranos en una isla que poseía en el Delta. En esa isla, llamada Carapachay, había edificado tres ranchos de madera isleña; tenía allí una huertita, un corral y una pequeña quinta.

Sarmiento se sentía feliz entre tanta sencillez. Un día fueron a visitarle el general Roca y el doctor Avellaneda. Habiendo quedado el primero a pasar la noche a invitación de Sarmiento, cuando llegó la hora de acostarse, éste dijo a su distinguido huésped: "Usted que como militar estará hecho a estas patriadas, se buscará dónde dormir".



Felizmente para Roca, había en la isla una pequeña escolta de soldados, entre los cuales prepararon al general una cama más o menos pasable.

Es digna de admiración esa sencillez de costumbres, en un hombre que había recorrido los sitios más fastuosos de la tierra y que pudo haber empleado los dineros públicos en adquirir un palacio, como correspondía a su alta posición.

ERNESTO NELSON.





CANTO AL ARBOL

Arbol que adornas mi huerto
y brindas fruta sabrosa ;
aun talado, seco, muerto,
tu leña entibia mi choza.

Arbol que nos das tus flores
rosas, blancas, lilas, rojas
y cobijas los amores
de los nidos con tus hojas...

¡Crece aquí, que yo te planto !
¡aquí mi brazo te ampara !
y si el agua te faltara
te regaría mi llanto !



EL ABUELO



A familia de Josefina ha terminado de cenar. Antes de dormir, suele reunirse, especialmente en las noches de invierno, en el viejo comedor.

En este momento el padre lee una revista; Julia, la mamá, teje un saquito para el más pequeño de los hijos. Los niños rodean a la tía María Elena que tiene siempre un cuento que contarles.

—¡Cuéntenos el de Simbad el Marino! — exclama Carlos.

—¡No tía, el de la Cenicienta que perdió el zapatito! — interrumpe Josefina.

—¡Calma, calma chiquilines! Yo ya he elegido uno y verán como les contento a todos.

Y rodeada de los chicos que se apretaban a ella para no perder una palabra, comenzó:

—Erase un bravo militar que llegó a asombrar al mundo con sus hazañas. Combatía por la



libertad de su patria querida y con un puñado de valientes, desafiaba al enemigo que, en más de una ocasión, huyó en derrota.

Cierta vez que había planeado una maniobra capaz de asegurar la libertad de la patria, tropezó con la dificultad de unas montañas enormes, con nieves eternas y abismos profundos que le impedían el paso. Eran los Andes majestuosos... y el general, don José de San Martín...

—¡Ya conocemos la vida de San Martín!

—La maestra, en la escuela, nos habló muchas veces de él — interrumpían los niños.

—¡Cuánto me alegro de que ya conozcáis la hazaña del Paso de los Andes! — exclamó la tía María Elena; — así yo sigo con mi historia.

Pues bien, llegó un día en que la patria estaba libre y el general, viejito y enfermo, se retiró a descansar en un sitio lejano, donde nada per-

turbara la tranquilidad de sus últimos días. Y el militar que había asombrado al mundo con su coraje, era allí el padre más cariñoso y el abuelito más bueno de los abuelitos. Jugaba con su nieta y contábale cuentos. Ella era su consuelo, su alegría y su orgullo.

Un día que la pequeñita lloraba inconsolablemente por una muñeca rota, el buen abuelo, apoyándose en su bastón, con paso tembloroso, fué al viejo escritorio y extrajo una cosa que debía servir para entretenér a la nieta.



Su hija, que le había seguido con la mirada, exclamó al ver lo que tenía en sus manos:

—¡Padre! ¿Qué hace? ¿No ve que va a entregar a la pequeña, para que las destroce, una medalla y una cinta que recuerdan sus glorias? Vamos, querida, entrega eso al abuelito.

San Martín, entonces, impidiendo que la madre arrebatara a la hija el juguete improvisado, le dijo:

—¡ De qué valen esas cintas de gloria, si no sirven para enjugar el llanto de una niña ?

Y el valiente militar, vencedor de batallas a fuerza de patriotismo y de coraje, demostraba así su amor por los niños y revelaba que bajo su aspecto bravo latía un corazón de oro.

Cuando tía María Elena terminó la historia de aquella noche de invierno, los chicos, emocionados, sólo acertaron a decir:

—Nosotros no sabíamos que el general San Martín había sido tan bueno.



PRISIONERO...

OR qué no canta tu zorzal, Adela?

—Porque la jaula le entristeció.

—¿Quién lo encerró en ella?

—Quien fué a buscarlo a la selva
para que deleitara con su canto.

Un vendedor de aves.

—¿Tú se lo compraste a ese vendedor?

—Lo compró Elvira, y nos lo regaló ayer.

—¿Te satisface el regalo, Adela?

—No, amiga mía, no me satisface. Sufro
cuando le veo mirar el cielo con tristeza... Al
llegar, parecía dispuesto a luchar, a libertarse...
Batía sus alas; golpeaba el alambre dorado de

su jaula y su pico era como un martillito inquieto.

—Pero hoy me parece más tranquilo ¿verdad? ¿Sufrirá menos?

Sufre más; pero él, como las personas, ha terminado por resignarse a su dolor. ¡Es un prisionero!... Es decir, dejará de serlo porque tú y yo lo libertaremos.

—Ya había pensado en ello...

—Cuando abramos la puerta de su cárcel, ante el campo inmenso, ¿qué hará él? ¿Lo verán las nubes juguetear entre ellas? ¿Volverá a su nido? ¿Encontrará a sus hijos? ¿Será feliz?

—Con la libertad le daremos todo eso. Cuando abramos la puerta, ensayará su vuelo; batirá sus alas como antes; le verán las nubes juguetear entre ellas; volverá a su nido; encontrará a sus hijos y será feliz.





LA VERDAD



ICHOSO el hombre que puede decir siempre la verdad!

El que miente, esconde, oculta o desfigura algo por temor, es un cobarde.

A veces, para decir la verdad, se necesita mayor valor que el del soldado que se lanza al campo de batalla.

La mentira es una pendiente por la que se rueda sin sentir. Se comienza mintiendo por gracia y se termina siendo un mentiroso.

La vida de nuestros hombres ilustres que honraron e hicieron grande esta patria, está llena de ejemplos que revelan cómo ellos sentían repulsión por la mentira.

El fundador de la ciudad de La Plata, doctor Dardo Rocha, que era una personalidad destacadísima, acostumbraba, a pesar de sus años, a

pedir la bendición a sus padres antes de dormir.

La madre abnegada que supo formar un hijo de ese temple, le besaba, entonces, con su inmenso cariño maternal y, como si fuera un chiquillo, solía preguntarle:

—¿Dónde has estado, hijo mío?

El doctor Rocha se veía en un serio compromiso. No podía revelar a su madre los sitios que visitaba ni los secretos de su vida de político, porque se lo impedía su deber de ciudadano. Por otra parte, tampoco podía mentir.

—Sabéis lo que hacía entonces?

Estuviese donde estuviese y fuere la hora que fuere, iba siempre, antes de acostarse, al Club del Progreso, aunque fuera por unos minutos y tomaba café.

Así, cuando la buena madrecita le preguntaba cariñosa:

—¿De dónde vienes, hijito?

—Del Club del Progreso, a donde fuí a tomar una taza de café.



E J E R C I C I O 31

Blans, blens, blins,
alt, elt, ilt, olt, ult,
cra-ons, cre-orps,
cri-erps,
blint-art, blond-ard,
blunc.



Aprovechar la oportunidad.
Ser oportunos.
¡Importunas con tus preguntas!
Una hora interminable.
Trabajar para ganarse la vida.

Luis no está presente.... o Luisa está....
Carlos no es aplicado.... o Carlos es....

Se acerca para los alumnos la prueba final.
(En qué otra forma puede decirse)

Mañana cobraré el dinero, producto de un mes de trabajo.

...o mañana cobraré mi....



Volver - tornar - retornar.
(Aplicarlas con propiedad).

La conducta de Elvira me sirve de emulación pero no siento envidia de ella.
Emulación-envidia.



UN CUENTO DE LAS OLAS

(ADAPTADO)

Sucedió que en varios juncos
reunidos en un haz,
con totoras y hojas secas
hizo nido un cardenal.
¡Con qué orgullo miró el ave,
bajo el sol primaveral,
sobre el agua movediza
columpiándose, su hogar!

Una rama de un ceibo,
inclinada hacia el raudal,
le dió sombra, flores rojas...
cuanto un árbol puede dar.
Y extendiendo hasta aquel nido
largo vástago un rosal,
fué en sus bordes la mejilla
de una rosa a reclinar.



¡Qué contenta estaba el ave!
¡Qué prodigo musical
era entonces su garganta!...
Pasó el tiempo... En el estío
los polluelos no son ya
tan pequeños, y hasta suelen
breves trinos ensayar.

Pero el río fué creciendo,
fué creciendo más y más,
Y hubo un día en que una ola
saltó al seno del hogar.
¡Qué aleteos bulliciosos
les produjo el golpe audaz!...
Siempre ha sido de la infancia
festejar la tempestad.

Recio viento de los llanos
una tarde hirió la faz,
con el choque de sus alas,
del soberbio Paraná;
y las olas, irritadas,
empinándose a luchar,
en espuma convirtieron
su serena majestad.

¡Cómo duermen los pequeños
mientras brama el huracán
y las olas los salpican
con su polvo de cristal!
Se vió el nido estremecerse
y a su empuje vacilar,
mas sus crestas no alcanzaron
a la altura del juncal!

Pues si el río fué creciendo
cada día más y más,
él también fué levantando
sus varillas a la par...
Almas buenas y sencillas
que en la tierra hacéis hogar;
elegidlo con la ciencia
del pintado cardenal.

RAFAEL OBLIGADO.





¡GRACIAS, SEÑORITA!

DOR las horas de su vida que nos ha dedicado; por los conocimientos útiles que hemos adquirido; por sus respuestas que han satisfecho nuestra curiosidad; por habernos ayudado en las dificultades y estimulado en el estudio; ¡gracias, Señorita!

Porque hemos aprendido a amar al prójimo; porque nos hizo ver en cada compañero un hermano y en cada maestra una madre; porque nos ha contagiado su bondad; porque nos ha enseñado a ser generosos; porque su alegría no permitió que hubiera en la clase un niño triste; porque en esta escuela olvidó su cansancio el que vino de lejos; ¡gracias, Señorita!

Por lo que somos y por lo que llegaremos a ser; por la palabra cariñosa; por la frase amable; por el castigo suave; por el empeño noble; por la enseñanza buena; por la mirada dulce; por la sonrisa... ¡gracias, gracias, Señorita!



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Í N D I C E

	<i>Pág.</i>
A MODO DE PROLOGO	7
¡Mamá!	9
Ejercicio 1	11
Campana de mi escuela	12
Ejercicio 2	13
El valle	14
Ejercicio 3	16
Unión	17
Un capricho	19
Ejercicio 4	20
La Perdiz y el Zorro. (Fábula)	21
Ejercicio 5	23
Caperucitas rojas	24
Un nuevo alumno. (Poesía)	25
Ejercicio 6	26
El bastón del virrey	27
Ejercicio 7	29
El mejor regalo. (Anécdota)	30
Ejercicio 8	32
Las abejas	33
Caricia. (Poesía)	35
Ejercicio 9	37
El Gorrión. (Fábula)	38
Ejercicio 10	39
Y el banco dijo...	40
Ejercicio 11	42

	Pág.
La violetera	43
Ejercicio 12	46
Los horneros	47
Ejercicio 13	49
Flor de caña. (Poesía)	50
Ejercicio 14	53
Las tres gotas	54
Ejercicio 15	56
Patria	57
Ejercicio 16	59
Un cuento de Rubén Darío. (Poesía)	60
Ejercicio 17	64
Un mago poderoso	65
Ejercicio 18	68
El nido vacío. (Poesía)	69
Ejercicio 19	71
Fortaleza	72
Ejercicio 20	74
La casa histórica	75
Ejercicio 21	77
Nicolás Avellaneda. (Anécdota)	78
Ejercicio 22	80
En la Vía Láctea	81
Ejercicio 23	85
La gamita	86
Ejercicio 24	89
La Mariposa y el Tuco. (Fábula)	90
Ejercicio 25	92
La historia de un ternero	93
Ejercicio 26	95
El labrador y sus hijos. (Fábula)	96
Ejercicio 27	97
Cómo llegué a zapatito	98
Ejercicio 28	101
El Tordo y la Torcaz. (Fábula)	102
Ejercicio 29	103
Los loros. (Poesía)	104
Ejercicio 30	106
Por qué hay cañas huecas	107

INDICE

X

Mi abuelita	110
La plegaria del perro	112
Buen castigo	114
Sencillez	117
Canto al árbol. (Poesía)	119
El abuelo	120
Prisionero	123
La verdad	125
Ejercicio 31	127
Un cuento de las olas	128
¡Gracias, señorita!	131

